

La pasión martiana de un filósofo

Martí's passion of a philosopher

Dra. Lídice Duany-Destrade, lidiced@uo.edu.cu, 0000-0003-3952-9457

Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba

Resumen

José Antonio Escalona Delfino (1949-2012), profesor e investigador de la Universidad de Oriente, fue un apasionado martiano. Dedicó más de 40 años de su vida a investigar y divulgar el pensamiento cubano, utilizando para ello el instrumental teórico que le brindaron las ciencias sociales en las que se formó: la historia y la filosofía. José Martí fue el pensador que más le cautivó. Los resultados de su labor investigativa se distinguieron por revelar el sustrato filosófico de las ideas martianas, su fundamento ético-humanista, las premisas socio-filosóficas que nutrieron la formación de una cosmovisión en correspondencia con los contextos. Todo lo cual contribuye a destacar su contribución al quehacer filosófico cubano.

Palabras clave: Escalona Delfino; José Martí; pensamiento martiano; filosofía cubana.

Abstract

José Antonio Escalona Delfino (1949-2012), professor and researcher at the Universidad de Oriente, was passionate about Martí. He dedicated more than 40 years of his life to researching and disseminating Cuban thought, using the theoretical tools provided by the social sciences in which he was trained: history and philosophy. José Martí was the thinker who most captivated him. The results of his investigative work were distinguished by revealing the philosophical substrate of Martí's ideas, their ethical-humanist foundation, the socio-philosophical premises that nourished the formation of a worldview in correspondence with the contexts. All of which contributes to highlighting his contribution to Cuban philosophical work.

Keywords: Escalona Delfino; thought martiano; cuban philosophy.

Introducción

La Universidad de Oriente, desde su fundación y hasta la actualidad, se ha caracterizado por ser martiana. Promover el ideario y la obra de José Martí ha sido tarea asumida por profesores y alumnos en los 71 años de labor académica. Muchos de sus docentes y graduados son referentes obligados en la historiografía cubana sobre este tema y en su promoción. Entre ellos, Leonardo Griñan Peralta, Pedro Cañas Abril, Felipe Martínez Arango, Ernesto Boch, Israel Escalona Chádez.

Sin embargo, otros son menos conocidos, como es el caso del Dr.C. José Antonio Escalona Delfino (1949-2012), quien dedicó más de 40 años de su vida, desde la docencia, a investigar y divulgar el pensamiento cubano. En particular, a revelar el sustrato filosófico de las ideas expuestas por personalidades históricas, utilizando para ello el instrumental teórico que le brindaron las ciencias sociales en las que se formó: la historia y la filosofía.¹ Esto le permitió realizar estudios históricos filosóficos en los cuales da a conocer: los elementos medulares del pensamiento de las figuras escogidas, su fundamento ético-humanista, las premisas socio-filosóficas que nutrieron la formación de una cosmovisión en correspondencia con los contextos, y aquellas reflexiones que los ubican como representante del quehacer filosófico cubano. Trabajos en los que por revela la dimensión filosófica del pensador escogido. Entre ellos se encuentran los referidos a José Martí.

La pasión martiana de Tony² se inició durante sus estudios universitarios en la carrera de Licenciatura en Historia. Años en los que se le despertó la pasión martiana. Apunta, rememorando sus años estudiantiles, que consumió muchas semanas de sus vacaciones de verano, sentado durante largas horas de lectura, extrayendo ideas y subrayando en las *Obras Completas* (Escalona, 2009).

Al finalizar este ejercicio académico, el joven José Antonio Escalona queda convencido de que en Martí está la esencia del pensamiento cubano. Pues en su cosmovisión está la síntesis de todos los principios y valores sociales, políticos y éticos que han acompañado el proceso de construcción, desarrollo y consolidación de nuestra nacionalidad e identidad. Presente en una coherente concepción del mundo, fragmentada a veces, y en

¹ Graduado de Licenciado en Historia en 1975 y de Dr. en Ciencias Filosóficas en 1999. En 1983 obtiene el título de: Candidato a Doctor en Ciencias Filosóficas: Años después, en 1999, le fue homologado por el de Doctor en Ciencias Filosóficas.

² Según su esposa, Ana Valentina Paz, a él le gustaba que lo llamaran Tony. Era un homenaje a su madre, quién siempre quiso tener un hijo varón para llamarlo así.

donde poco se revelan explícitamente los fundamentos filosóficos. Reconoce entonces la necesidad de:

[...] llenar el “vacío” surgido a partir de 1959, sobre el estudio de la dimensión filosófica del ideario de José Martí, que se perfilaba desventajosamente con lo que se había escrito en las primeras cinco décadas del siglo xx. Lo cual se agravaba (desde mi óptica), por el protagonismo que ya habían comenzado a tener las interpretaciones, que sobre este particular, hacían prestigiosos investigadores soviéticos como: Oleg Ternaboi, B. Shiskina y U. Grigolievich³, entre otros; y que socializados por revistas y editoriales cubanas, amenazaban seriamente con convertirse en íconos (Escalona, 2014, p. 25).

Con esta mirada, en 1979, matricula en la Universidad Estatal de Leningrado (antigua URSS) el doctorado en Ciencias Filosóficas. El tema escogido fue los elementos filosóficos y sociológicos del pensamiento martiano. Tema con el cual pretendía revelar el idealismo filosófico martiano y con el que encuentra una fuerte resistencia académica de quienes consideraban una contradicción significativa el que José Martí, autor intelectual del Moncada, el antimperialista, el internacionalista, y el humanista fuese presentado por el doctorante como un pensador filosóficamente idealista. De ahí que en el primer intercambio con el tutor, después de los abrazos el profesor soviético le diera una palmadito en la pierna y le dijera “[...] el tema está ¡Ochin jarachó! (Muy bueno), pero el enfoque, no, daragoi” (Escalona, 2014, p. 26).

Recuerda como, en su camino al albergue, tomó conciencia de los aspectos irracionales que contenía el sistema de formación de doctores en los países socialistas. Allí los cubanos presentaban interesantes temas esenciales a la memoria histórica e identidad cubana, susceptible de ser incomprendidos por quienes pertenecían a otra cultura. Entonces, improvisó un lema que guió su estadía en la URSS “si el educador no puede ser educado, al menos puede intentarse persuadirlo”. Convencido que realmente la contradicción que él vio no existía. con optimismo:

³ Oleg S. Ternevoi, autor de *La filosofía en Cuba, 1970-1878*. La primera edición fue realizada por la Universidad Estatal de Bielorrusia, Minsk, 1972; luego en 1981, la Editorial de Ciencias Sociales hizo una segunda edición. V.I. Shiskina, autora de una monografía en la que ofrece un acercamiento a la concepción del mundo martiana, titulada *Las concepciones sociales y políticas de José Martí*, Universidad de Moscú, Moscú, 1969.. I. R. Grigulevich, autor de *La revolución cultural en Cuba*, Editorial Nauka, Moscú, 1965. Todos realizaron un acercamiento a la historia de las ideas en Cuba en los primeros años de la Revolución socialista, con una fuerte influencia del marxismo y la historia soviética. Apoyaron el proceso de institucionalización del marxismo leninismo y reconocieron la necesidad de revelar las ideas nacionales como fundamento de los cambios sociales.

Le llevé en los próximos encuentros, el mismo “perro” pero con collar diferente: No había contradicción alguna, en que ese Martí, que tanto exaltaba la espiritualidad y que creía en un ser sobrenatural a la manera panteísta, imbuido en un extraordinario realismo sociopolítico, nos diera un Martí, que efectivamente, tal y como he sostenido en casi tres décadas, evolucionaba rápidamente hacia concepciones más acertada y científicas del Universo, en una percepción, donde no encontraba confrontación alguna Ciencia y Religión, que asumía el carácter electivo ante los métodos del conocimiento, y que veía más, como problema fundamental de la filosofía, la relación: dominación colonial versus liberación nacional. Luego de varios encuentros respetuosos pero enérgicos, todo se resolvió en un “pacto de caballeros”, donde no se lesionaban mis concepciones científicas y se satisfacía su preconcebida representación (Escalona, 2014, pp. 26-27).

Durante este periodo, Escalona Delfino adquirió muchas enseñanzas. Tuvo la certeza que a los cubanos les correspondía liderar los estudios del pensamiento nacional, y lo necesario de llegar a la inscripción del tema doctoral con un conocimiento previo del objeto de investigación en sus determinaciones más generales. Continúa el camino del ejercicio científico seguro de que saldría victorioso, para lo cual debía presentar ante la comunidad científica una rigurosa argumentación teórica, aún cuando contradijera los criterios imperantes; pues “La realidad social siempre ofrece, como prerrogativa, a toda indagación inteligente y acuciosa, más de una mirada” (Escalona, 2014, p. 27).

Sus estudios doctorales serían una etapa superior en los estudios sobre Martí. El interés de indagación sobre el tema no concluye con el informe científico presentado para alcanzar el grado científico. Continúan con una mirada desde la filosofía, los trabajos de Escalona Delfino distinguen los estudios realizados sobre el pensamiento y la acción de nuestro Héroe Nacional.

Métodos y materiales

Este estudio se apoya en métodos científicos como base para el desarrollo de sus argumentos, en especial del dialéctico materialista. Los métodos empleados son: el histórico-lógico, el análisis y la síntesis, la inducción y la deducción; los que permitieron contextualizar al escritor y su obra, así como el desenvolvimiento lógico de su pensamiento. Posibilitaron descomponer cada aspecto del objeto de estudio y comprender las características de cada componente, así como realizar una síntesis de los aspectos más

generales a tratar. El paradigma hermenéutico permitió la interpretación y análisis de las obras que sobre José Martí escribió Escalona Delfino.

Los métodos estuvieron apoyados por las técnicas de revisión de documentos históricos y recopilación de datos a partir de las entrevistas realizadas a personas relacionadas con José Antonio Escalona Delfino durante su vida laboral e intelectual, cuyos testimonios son una fuente de conocimiento para el esclarecimiento de algunos aspectos.

Resultados y discusión

José Antonio Escalona Delfino, en su interés por revelar el sustrato filosófico de las ideas cubanas, escribió textos científicos sobre el pensamiento del Héroe Nacional. Entre ellos: *Acerca del concepto de política en Martí* (1978), la tesis de aspirante a candidato a Doctor en Ciencias Filosóficas titulada: “Elementos filosóficos y sociológicos del pensamiento martiano”, publicada luego con el título *Elementos de la cosmovisión martiana* (1995), y su artículo “Reflexiones sobre la trascendencia de la filosofía martiana de la liberación” en el libro *José Martí, Ciencia y Conciencia* (2006).

Para 1978, publica *Acerca del concepto de política en Martí*, trabajo en el que hace un análisis de lo asumido por política. Monografía en la que el autor ofrece ideas primarias –las que luego son desarrolladas en su tesis de precandidatura doctoral– sobre la concepción martiana de política. De ella destaca como ideas cardinales: su condicionamiento sociohistórico, su proyección antimperialista, anticolonialista e internacionalista; la unidad como factor inalienable de la independencia, la política como ciencia para mejorar los destinos de la nación, la guerra como continuación de la política, el papel de los partidos políticos en la organización y dirección de la revolución y la república como garantía para asegurar los ideales sociales. Todas con un fundamente ético humanista, que guiaba el camino hacia la dignidad humana.

Es esta primera publicación un anticipo de lo que después desarrolló Escalona Delfino en los estudios martianos, utilizando el presupuesto teórico metodológico que brinda el marxismo para interpretar los procesos sociales desde una concepción científico materialista y revelar el reconocimiento del condicionamiento material de las ideas. Como deja sentado la prologuista del libro, en este resultado el autor revela a un Martí “[...] que sin ser marxista supo interpretar las condiciones histórico sociales del siglo XIX” (Escalona, s.f., p. 1), permitiéndole no solo criticar su contexto sino proyectar vías para lograr las transformaciones urgidas, así como la sociedad posbélica futura pensada.

Con el título de “Elementos filosóficos y sociológicos del pensamiento martiano” defiende la tesis para candidato a Doctor en Ciencias Filosóficas. Resultado investigativo en el que desentraña los aspectos filosóficos que había descubierto en la obra escrita de José Martí, y en la cual da a conocer sus indagaciones de la dimensión filosófica de su pensamiento. Responde entonces al reto y a la necesidad de revelar los fundamentos filosóficos de las reflexiones martianas, las que, a su juicio, aún se encontraban insuficientemente tratadas, pues “se ha hecho bastante poco en esta esfera de su pensamiento” (Escalona, s.f., p. 2), Para ello estudia la papelería de Martí en la que las ideas acerca del mundo “no se encuentran expuestas en forma organizadas ni metódicas, aunque la cronología de sus escritos ayuda a encontrar la conformación de sus ideas y ciertas sistematización” (Escalona, 1993, p. 60).

No ubica a Martí como filósofo en una escuela determinada. Tarea que reconocer es difícil pues su objetivo estuvo en buscar los elementos conceptuales que definieron su sistema cosmovisivo y su evolución progresiva, esas que “[...] sin desgastarse en las cuestiones de carácter ontológico, ni recargada con barrocos aparatos conceptuales ni grandes abstracciones, se centraron en las más sensibles y neurálgicas cuestiones de la vida de nuestros pueblos” (Escalona, 1993, p. 61).

Del proceso de formación del pensamiento martiano realiza un análisis en el que se aproxima no solo a los elementos que incidieron en los diferentes contextos sociales, sino las ideas que caracterizaron los diferentes escenarios. Sin desdeñar la concepción idealista martiana del ser universal, Escalona Delfino destaca en Martí el reconocimiento del carácter objetivo del universo y su independencia con respecto a nuestra conciencia, lo que demuestra en su cosmovisión el tránsito del idealismo al materialismo, y le permitió subrayar el papel del individuo ante los problemas sociales. Esto al decir de José Antonio Escalona es “expresión de un pensamiento en tránsito hacia posiciones más correctas y científicas” (Escalona, 1993, p. 62).

Martí, como representante del quehacer ético cubano, es también tratado por Escalona. Hace referencia a los elementos que definen a nuestro Apóstol como representante de la moral revolucionaria que acompaña a las luchas independentistas cubanas y al pensamiento ético que la sistematiza, donde los conceptos patria y patriotismo se marcan como neurálgicos.

Todo lo anterior lo lleva a apreciar la vigencia del pensamiento martiano en nuestra época y de cómo ha sido paradigma para los movimientos sociales, y a los pensamientos

revolucionarios referidos a cómo debería vivir el hombre y la forma en qué debían ser las sociedades. Esta idea es más trabajada en dos de sus trabajos publicados: “Prolegómenos de una epistemología política” (Escalona, 2003) y “Reflexiones sobre la trascendencia de la filosofía martiana de la liberación” (Escalona, 2006).

Con el primero de los títulos referenciados el autor centra la atención el método martiano de interpretación de la realidad social. Este le permitió la construcción teórica de un proyecto sociopolítico con el que se pretendía dar solución del problema colonial de la sociedad cubana, y que comprendía algo más que la simple independencia. Con el segundo, se asume la premisa de que José Martí tuvo una coherente concepción del mundo de profunda sustentación axiológica, la cual adopta su más acabada forma en una doctrina sociopolítica de esencia liberadora, concebida sustancialmente para la emancipación colonial y neocolonial de los pueblos que él llamó Nuestra América (Escalona, 2006, p. 3).

Como apuntamos con anterioridad la estancia en la antigua URSS de José Escalona, mientras realizaba su tesis doctoral, llevo al profesor a percatarse de la necesidad de que el estudio del pensamiento cubano se realizara por los cubanos, a quienes correspondía revelar la valía de la construcción de ideas nacionales. En el artículo antes mencionado reconoce la existencia de una filosofía cubana, y ante la polémica de que si existe o no un pensamiento latinoamericano afirma:

Creemos que reflexión filosófica se ejerce sobre problemas muy concretos que centran la atención de sociedades, y que no son idénticos ni en el tiempo ni para todas ellas, de lo cual no puede inferirse de ninguna manera, que se postule el desconocimiento de la contribución que puede hacer una filosofía a la solución de determinadas problemáticas futuras, pues este es el destino de toda verdadera filosofía, si ha sido un reflejo científico de su época, y sobre todo, si los problemas que se propuso resolver permanecen parciales o totalmente irresueltos y desbordan las fronteras nacionales o regionales (Escalona, 2006, p. 48).

Sitúa entonces como parte del proceso de consolidación de una filosofía latinoamericana y cubana las percepciones martianas, las que —como apunta— no se desgastan en abstracciones ni cuestiones ontológicas, sino que prestó atención a los problemas más sensibles y neurálgicos de los pueblos latinoamericanos. Siendo este uno de los rasgos que define el constructo teórico regional. No puede menos que reconocer en José Martí

[...] la existencia de una concepción del mundo, que en otras ocasiones hemos denominado, también, prospectiva, en tanto, en ella hay una indagación en las raíces, esencias y causas de la realidad social colonial o neocolonial en que vivió y para cuya transformación liberadora, fundamentó una praxis política, desde una posición protagónica. Por regla general, la reflexión filosófica se ejerce sobre problemas muy concretos que centran la atención de sociedades, y que no son idénticos ni en el tiempo ni para todas ellas, de lo cual no puede inferirse de ninguna manera, que se postule el desconocimiento de la contribución que puede hacer una filosofía a la solución de determinadas problemáticas futuras, pues este es el destino de toda verdadera filosofía, si ha sido un reflejo científico de su época, y sobre todo, si los problemas que se propuso resolver permanecen parciales o totalmente irresueltos y desbordan las fronteras nacionales o regionales (Escalona, 2006, p. 15).

Con independencia de otros elementos cosmovisivos el profesor universitario escoge tres conceptos que a su juicio son rectores de su pensamiento y resultan de extraordinaria vigencia para el destino de “América Latina como comunidad histórico-cultural” (Escalona, 2006, p. 50). Los conceptos son emancipación, identidad e integración, y que desde la óptica martiana son enunciados como conquistarnos, reconocernos y unirnos. Su análisis lleva a definir que en el caso de la latinoamericana su independencia radicaba “no solo en la libertad política [...] sino en la posibilidad real de desarrollarnos desde el punto de vista económico y cultural [...]” (Escalona, 2006, p. 58). Revela entonces que el futuro de América Latina está, como lo pensó Martí, en el desarrollo porque solo superando el atraso se evitara caer en relaciones de dependencia.

Otro aspecto que Escalona Delfino destaca en la filosofía martiana y que resulta útil para la liberación regional, son sus ideas sobre el desarrollo científico técnico. Muestra un Martí con una concepción dialéctica sobre el mundo, que considera al universo en su unidad e interpretando los procesos en su cauce dialéctico. Evalúa su apego o no al positivismo, filosofía que exalta el papel de la ciencia por encima del dogma. Para dejar claro que, aunque no tiene una asunción plenamente positivista, si otorga un papel principal al desarrollo científico para el desarrollo económico y social de los pueblos.

El autor presenta el método martiano de interpretación de la realidad. el papel decisivo que tienen los individuos en el destino del mundo y de la patria, reflexiones con un “alto rango metodológico en el abordamiento de la problemática social en su conjunto” (Escalona, 2006, p. 68). De ahí que destaque el método martiano de intelegir y asumir la

realidad, en el que “valorizaba el rol de la espiritualidad en el desenvolvimiento de la cultura humana” (Escalona, 2006, p. 72).

Pero si son valiosas las ideas que señalan la universalidad de las reflexiones martianas y su permanencia ideológica para los pueblos latinoamericanos, este trabajo se distingue por, como ningún otro, evaluar la posición filosófica martiana. Retoma una idea que enunció en su tesis doctoral y que después de años de estudios, en plena madurez intelectual desarrolla: que lo importante no está en intentar salvar a Martí del idealismo, ni marcarlo como socialista y materialista. Para él: “Martí fue un hombre en tránsito hacia posiciones cada vez más acertadas en la comprensión del proceso universal del desarrollo, en particular, de la dinámica histórico social.” Fruto del estudio de las ideas teóricas en boga, desarrolla un arsenal teórico que le permitió interpretar la realidad cubana y Latinoamérica, y que constituye paradigma “[...] de cómo realizar la reflexión, de cómo pensar. Enjuiciar y trazar derroteros ante las variaciones sucesivas del organismo social” (Escalona, 2006, p. 77).

Estos resultados científicos además de ser publicados fueron expuestos en espacios de reflexión científica y constituyeron materiales de apoyo a la docencia en la enseñanza pre y posgraduada, donde siempre encontró espacios para promover el estudio del pensamiento martiano. Particularmente como miembro del claustro de la Maestría en Estudios Cubanos y del Caribe, donde preparó e impartió la asignatura *Hermenéutica y axiología en el pensamiento martiano*, preparada con el objetivo de revelar el contenido político y socio filosófico de los principales escritos de José Martí, especialmente de sus Crónicas, en su sucesión cronológica, para que los estudiantes pudieran, al mismo tiempo, percibir su dinámica e integralidad.

Fueron muchas las condecoraciones y reconocimientos recibidos por este martiano. El Comité Provincial de la Unión de Jóvenes Comunistas a solicitud del Movimiento Juvenil Martiano en el año 2000 lo distinguió como personalidad que en nuestra provincia ha contribuido al desarrollo del movimiento juvenil martiano por más de un cuarto de siglo. En 2007 la Dirección Nacional de la Sociedad Cultural José Martí le otorga la distinción Honrar, Honra; y el Movimiento Juvenil Martiano el premio Abdala, por la obra de toda la vida en el estudio, investigación y promoción del pensamiento martiano.

Otros muchos premios científicos distinguen a quien en el año 2011 fue reconocido por la Academia de Ciencias como Personalidad de las ciencias en Santiago de Cuba,

[...] condición especial centrada en la consideración profesional en la que la comunidad científica reconoce los aportes, actitud sistemática y coherente de los investigadores y los asume como paradigmas científicos. Son figuras que trascienden a su época, porque sus resultados científicos y la manera de enfrentar la ciencia con altos valores éticos, entrega a la investigación y la calidad de sus aportes, lo hacen merecedor de tales deferencias (Villalón, 2014).

Conclusiones

1. *José Antonio Escalona Delfino fue de los pioneros en valorar el pensamiento martiano conjugando los presupuestos teóricos que brinda la teoría marxista leninista y la historia. Sus resultados son estudios históricos filosóficos en los cuales revela la formación de ideas martianas; a partir de la interacción de un conjunto de premisas socio-filosóficas. Pensamiento en el que destaca como líneas medulares, entre otras, el independentismo, el antimperialismo, la solidaridad latinoamericana y el republicanismo.*
2. *Al evaluar la cosmovisión martiana y su sustrato filosófico, Escalona Delfino demostró que esta, al igual que todo el quehacer filosófico cubano y latinoamericano, se distingue por no centrar sus valoraciones en la polémica ontológica entre el idealismo y el materialismo. Sino que, prestó atención a aquellos aspectos medulares para las naciones y su pueblo. Es en el empeño de resolver los acuciantes males sociales durante todo el siglo XIX, que se desarrolló un pensamiento original, que tiene en José Martí su representante más radical.*

Referencias bibliográficas

1. Escalona, J. A. (1978). *Acerca del concepto de política en Martí*. Santiago de Cuba: Dirección de Información Científico Técnica de la Universidad de Oriente.
2. Escalona, J. A. (1987). *En torno a los aspectos filosóficos del pensamiento martiano*. Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba.
3. Escalona, J. A. (1993). *Elementos de la cosmovisión martiana*. Santiago de Cuba: Dirección de Información Científico Técnica, Universidad de Oriente.
4. Escalona, J. A. (2003). Prolegómenos de una epistemología política. *Del Caribe*, (41).
5. Escalona, J. A. (2006). Reflexiones sobre la trascendencia de la filosofía martiana. En *José Martí. Ciencia y Conciencia* (48-79). Santiago de Cuba: Ediciones Santiago.
6. Escalona, J. A. (2014). Elementos filosóficos y sociológicos del pensamiento martiano. (s.p.e.).
7. En Villalón García, G., *Crónicas de un resultado científico. Anales sobre la cultura científica santiaguera* (25-27). Santiago de Cuba: Ediciones Cátedra.
8. Villalón García, G. (2014). Suelto Informativo del CITMA Santiago de Cuba, año1, no, 2.